

## La camisa<sup>1</sup> de Margarita

*Esta leyenda se incluye en Tradiciones peruanas, compiladas por el eminente autor Ricardo Palma que nació y murió en Lima (1833–1919).*

*Esta leyenda tiene lugar en Lima, la Ciudad de los Reyes, fundada por Francisco Pizarro el 6 de enero de 1535. Alrededor de una inmensa plaza, la Plaza de Armas, el conquistador mandó construir la catedral, la más antigua de toda Hispanoamérica, y el Palacio Nacional donde vivió Pizarro hasta su muerte en 1541. Por muchos años el Palacio ha servido de residencia a los presidentes peruanos.*

*Santa Rosa es la santa patrona de la ciudad. En honor de su día, el 30 de agosto, los fieles actualmente participan en una procesión. Pero en 1765, época en que se desarrolla esta leyenda, la procesión que pasó alrededor de la Plaza de Armas fue una ocasión de interés para todos los ciudadanos. La leyenda trata del amor, el orgullo, y la decepción benévola.*

**E**n las calles de Lima no es raro oír a las viejas criticar el precio de un artículo con esta expresión:  
—¡Cómo! ¡Si esto es más caro que la camisa de Margarita Pareja!

¿Cómo se originó este dicho tan curioso? ¿Quién fue esa Margarita cuya camisa anda en lenguas<sup>2</sup> en el Perú?

<sup>1</sup>camisa vestido interior; funda    <sup>2</sup>anda en lenguas se menciona

Margarita Pareja era la hija mimada<sup>1</sup> y caprichosa de don Raimundo Pareja, colector general del puerto de Callao. La muchacha era una de esas limeñitas<sup>2</sup> que, por su belleza y modestia, había cautivado los corazones de los jóvenes más ricos y nobles de la Ciudad de los Reyes.<sup>3</sup>

Llegó de Madrid en aquel entonces un arrogante mancebo<sup>4</sup> llamado don Luis Alcázar. Tenía éste en Lima un tío solterón, el hidalgo más rico, el más avaro y también el más orgulloso de toda la ciudad.

Mientras le llegaba la ocasión de heredar del tío, vivía nuestro don Luis tan pelado<sup>5</sup> como una rata y pasando la pena negra.<sup>6</sup> Hacía todas sus compras al fiado,<sup>7</sup> prometiendo pagar cuando mejorara de fortuna.

En la procesión de Santa Rosa<sup>8</sup> conoció Alcázar a la linda Margarita y la muchacha le llenó el ojo y le flechó el corazón.<sup>9</sup> Le echó flores,<sup>10</sup> y aunque ella no contestó ni sí ni no, dio a entender con sonrisas y las armas del arsenal femenino que el galán era muy de su gusto. La verdad es que se enamoraron hasta la raíz del pelo.<sup>11</sup>

Como los amantes olvidan que existe la aritmética, creyó don Luis que para llevar a cabo su plan no sería obstáculo su presente pobreza. Por eso, fue al padre de Margarita y sin vacilación,<sup>12</sup> le pidió la mano de su hija.

Como don Raimundo no se interesó en la petición, le despidió pronto, pero con cortesía, al galán, diciendo que Margarita era aún muy niña para tomar esposo, a pesar de sus dieciocho abriles.

Pero la verdad era que don Raimundo no quería ser suegro de un pobretón;<sup>13</sup> y así hubo de decirlo en confianza a sus

<sup>1</sup>mimar dar demasiada atención    <sup>2</sup>limeña originaria de Lima

<sup>3</sup>Ciudad de los Reyes Lima    <sup>4</sup>mancebo joven    <sup>5</sup>pelado pobre

<sup>6</sup>pasar la pena negra sufrir miserias    <sup>7</sup>al fiado a crédito

<sup>8</sup>Santa Rosa (1586-1617) santa patrona de Lima    <sup>9</sup>le flechó el corazón lo conquistó

<sup>10</sup>echar flores decir cosas bonitas    <sup>11</sup>hasta la raíz del pelo locamente

<sup>12</sup>sin vacilación sin esperar    <sup>13</sup>pobretón alguien muy pobre

amigos. En seguida uno de ellos fue con el chisme a don Honorato, que así se llamaba el tío del joven. Este, que era más altivo<sup>1</sup> que el Cid,<sup>2</sup> gritó de rabia y dijo:

—¡Cómo se entiende! ¡Insultar a mi sobrino! No hay mejor joven en la ciudad de Lima. ¡Qué insolente es este colectorcillo de Callao!

Por su parte, al enterarse de la decisión de su padre, Margarita se puso furiosa. Gritó, se arrancó el pelo y amenazó con envenenarse (aunque le faltaba el veneno) y hablaba de hacerse monja. Perdía colores y carnes y se desmejoraba<sup>3</sup> a vista de ojos.<sup>4</sup>

Se alarmó el padre de la joven y consultó a médicos y a curanderas.<sup>5</sup> Todos declararon que la única medicina salvadora<sup>6</sup> no se vendía en la botica.<sup>7</sup>

O casarla con el joven de su gusto, o encerrarla en el cajón con cruz y flores. Tal fue la conclusión médica.

Don Raimundo (¡al fin y al cabo era su padre!), olvidándose de coger capa y bastón, se encaminó como loco a casa de don Honorato, y le dijo:

—Vengo a pedirle que mañana se case su sobrino con Margarita, porque si no, la muchacha va a morir.

—No puede ser —contestó con enojo el tío. —Mi sobrino es un pobretón, y lo que usted debe buscar para su hija es un hombre con plata.<sup>8</sup>

El diálogo fue tempestuoso. Finalmente, Luis entró en la sala y dijo:

—Somos cristianos, tío, y no debemos matar a una inocente.

—¡Tú te das por satisfecho, Luis?

—De todo corazón, tío y señor.

<sup>1</sup>altivo orgulloso    <sup>2</sup>el Cid Rodrigo Díaz de Vivar (1043-1089) fue héroe de la Reconquista    <sup>3</sup>desmejorarse ponerse peor    <sup>4</sup>a vista de ojos rápidamente  
<sup>5</sup>curandera persona que hace de médico sin serlo    <sup>6</sup>salvadora que salva  
<sup>7</sup>botica farmacia    <sup>8</sup>plata dinero

—Pues, bien, muchacho. Consiento en darle gusto, pero con una condición, y es ésta: Don Raimundo tiene que jurar ante la imagen de la santa Virgen que no regalará ni un ochavo<sup>1</sup> a su hija ni la dejará un real<sup>2</sup> en la herencia.

—Pero, hombre —gritó Raimundo, —mi hija tiene veinte mil duros<sup>3</sup> de dote.

—Renunciamos a la dote. La señorita vendrá a casa de su marido sólo con lo que tiene puesto.

—Permítame regalarle los muebles, don Honorato.

—Ni un alfiler. Si no le gusta, puede dejarlo y que se muera la chica.

—Sea razonable, don Honorato. Mi hija necesita llevar siquiera una camisa para reemplazar<sup>4</sup> la puesta.

—Bien. Para que no me acuse de obstinado consiento en que le regale la camisa de novia y nada más.

Al día siguiente don Raimundo y don Honorato se dirigieron muy de mañana<sup>5</sup> a la iglesia de San Francisco, y arrodillándose a los pies de la estatua de la Virgen, dijo el padre de Margarita:

—Juro no dar a mi hija más que la camisa de novia. ¡Que Dios me condene si no cumplo mi juramento!

Y don Raimundo cumplió su juramento, porque ni en vida ni en muerte dio después a su hija cosa que valiera un ochavo.

Pero los encajes de Flandes<sup>6</sup> que adornaban la camisa de novia costaron mil setecientos duros y el cordón que ajustaba al cuello era una cadena de brillantes que valía una fortuna.

Por supuesto, los recién casados nunca explicaron al tío el valor de la camisa de Margarita.

<sup>1</sup>ochavo moneda antigua de poco valor      <sup>2</sup>real moneda que vale más que un ochavo

<sup>3</sup>duro moneda antigua de plata de valor considerable

<sup>4</sup>reemplazar suplir una cosa con otra      <sup>5</sup>muy de mañana temprano

<sup>6</sup>Flandes antigua provincia de Francia